INSTITUTO SANMARTINIANO

EPISTOLARIO

ENTRE LOS LIBERTADORES

SAN MARTIN y BOLIVAR

RECOPILADO Y ANOTADO
POR

TEODORO CAILLET - BOIS
E
ISMAEL BUCICH ESCOBAR

BUENOS AIRES
1941

EPISTOLARIO

ENTRE LOS LIBERTADORES

SAN MARTIN y BOLIVAR

■



Biblioteca del Instituto Sanmartiniano

OBRAS PUBLICADAS

I. - San Martín, Guerrero y Argonauta - José Pacífico Otero.

II. - San Martín y Bolívar - Entrevista de Guayaquil - Jerónimo Espejo.

III. - Las Cuentas del Gran Capitán y otros estudios Sanmartinianos - Bartolomé Mitre.

IV. - Epistolario entre los libertadores San Martín y Bolívar - Teodoro Caillet - Bois e Ismael Bucich Escobar.

INSTITUTO SANMARTINIANO

EPISTOLARIO

ENTRE LOS LIBERTADORES

SAN MARTIN y BOLIVAR

RECOPILADO Y ANOTADO

POR

TEODORO CAILLET - BOIS

E

ISMAEL BUCICH ESCOBAR

BUENOS AIRES

1941



COMISION DIRECTIVA

Presidente: General JUAN ESTEBAN VACAREZZA
Vice 1°.: Almirante PEDRO S. CASAL
Vice 2°.: Doctor ATILIO D. BARILARI
Secretario: Doctor BELISARIO J. OTAMENDI
Secretario: Capitán de Fragata TEODORO CAILLET - BOIS
Tesorero: RICARDO O. STAUB
Bibliotecario: ISMAEL BUCICH ESCOBAR
Vocales: Dr. ENRIQUE DE GANDIA
Dr. JUAN M. GUGLIALMELLI
Dr. PEDRO MOHORADE
Capitán de Fragata HECTOR R. RATTO
Coronel ADRIAN RUIZ MORENO
Capitán de Fragata JACINTO R. YABEN
Señor ROMULO ZABALA
Teniente Coronel LEOPOLDO R. ORNSTEIN
Dr. LAURENTINO OLASCOAGA
Dr. MARTIN DOELLO JURADO
Dr. AQUILES GUGLIALMELLI
Teniente de Navío PEDRO ETCHEPARE

PRESIDENTES HONORARIOS

Exmo. Sr. Presidente de la Nación Argentina
Doctor ROBERTO M. ORTIZ
Exmo. Sr. Presidente de Colombia
Don EDUARDO SANTOS

MIEMBROS HONORARIOS

Exmo. Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil
Doctor GETULIO VARGAS
Exmo. Señor Presidente de la República del Perú
General OSCAR R. BENAVIDES
Exmo. Señor Ex presidente de la Nación Argentina
General AGUSTIN P. JUSTO
Exmo. Señor Ex presidente de Colombia
Doctor ALFONSO LOPEZ
Exmo. Señor Ex presidente de Chile
Doctor ARTURO ALESSANDRI
Exmo. Señor Ex presidente del Ecuador
Doctor JOSE MARIA VELASCO IBARRA
Señor Presidente del Instituto Sanmartiniano de Colombia
Doctor FABIO LOZANO Y LOZANO
Su S. S. Ilma. Monseñor JOSE VICENTE CASTRO SILVA
Señor GUSTAVO OTERO MUÑOZ

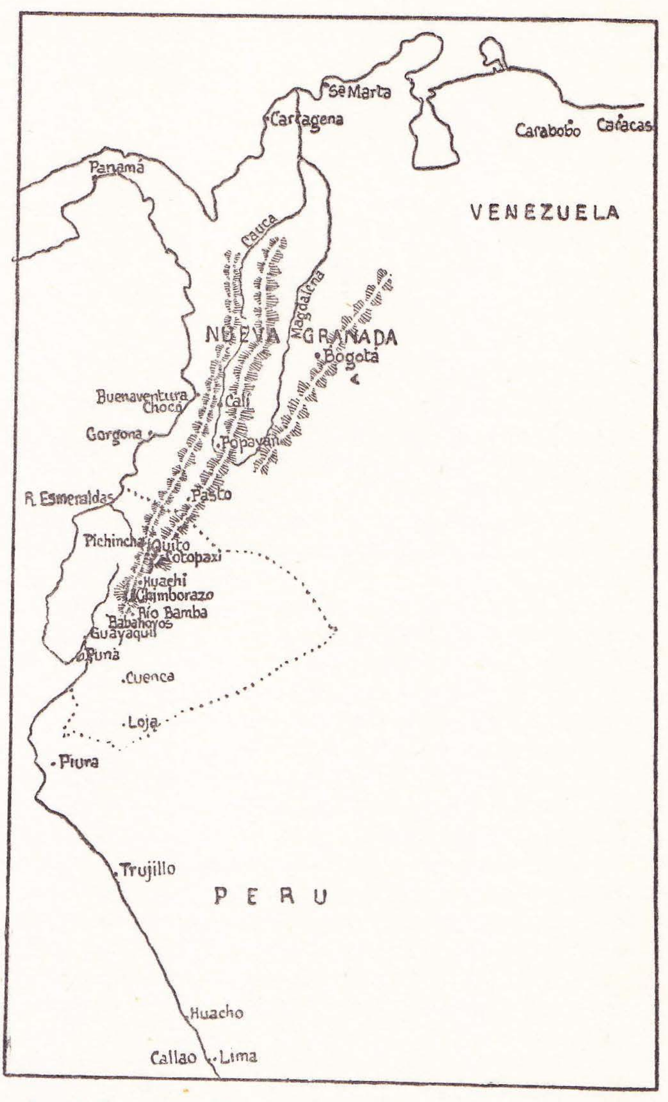
Advertencia

■

La presente publicación responde al propósito de reunir en cómodo opúsculo las piezas de la correspondencia cambiada entre los dos grandes Libertadores de Sudamérica — San Martín y Bolívar — hoy día dispersas entre publicaciones fragmentarias de difícil acceso. Estas piezas son de fundamental importancia en todo estudio que se refiera a la historia de América en los años 1821 - 1822.

Varias cartas de uno y otro pueden leerse en las compilaciones: «Archivo de San Martín», hecha por el Gobierno argentino, y «Cartas de Bolívar», por el de Venezuela; piezas de valor se encuentran también en publicaciones privadas, como la «Historia de San Martín» por el general Mitre; «San Martín», por Adolfo P. Carranza; la más moderna «Historia del Libertador San Martín», de nuestro extinto primer presidente, doctor José P. Otero; y «La entrevista de Guayaquil» por Espejo, reeditada no hace mucho por el Instituto Sanmartiniano; y recientemente la obra «San Martín y Bolívar» publicada por el ex-embajador en el Perú, señor Eduardo Colombres Mármol conteniendo algunas más, que arrojan nueva luz en torno al episodio de la Conferencia de Guayaquil, confluencia de las dos grandes corrientes emancipadoras, encrucijada en la Historia de América.

Las cartas se presentan en su orden cronológico, precedidas del indispensable y mínimo comentario sobre la situación política del momento.



Croquis ilustrativo. En punteado los límites de la actual república del Ecuador.

I

1821

▪

La correspondencia entre los dos grandes Libertadores de América comienza al parecer con una carta de San Martín enviada el 12 de octubre de 1820 desde Pisco, primera escala de la Expedición al Perú; la existencia de esta carta sólo se conoce por la contestación que le dió Bolívar y que reproducimos.

El escenario de la guerra de Independencia en Sudamérica era a la sazón el siguiente:

San Martín, después de emplear más de dos años en la preparación metódica de un ejército «pequeño pero disciplinado» en la muy pobre provincia de Cuyo, había cruzado los Andes en enero de 1817 y liberado a Chile con las victorias de Chacabuco y Maipú. Luego dedicó otros tres años a preparar una expedición marítima para ir atacar al Virrey del Perú en su capital misma. Esta importante expedición, se organizó en Chile venciendo enormes dificultades, y su mérito corresponde en parte muy principal al Director Supremo de ese país, Bernardo O'Higgins. Zarpó de Valparaíso el 20 de agosto de 1820 y fué a anclar en la bahía de Paracas (Pisco, 7 septiembre), donde comenzó operaciones y permaneció mes y medio antes de trasladarse a la costa al norte del Callao. De Pisco San Martín escribió por lo visto a Bolívar la carta mencionada, a la que éste contestó desde Bogotá.

En cuanto a Bolívar, después de muchos años de alternativas y vicisitudes en Venezuela, donde acababa de reunir al Congreso de Angostura, realizó en 1819 una campaña parecida a la de San Martín, cruzando los Andes para invadir a Nueva Granada (la actual Colombia); su victoria de Boyacá (7 de agosto), selló la independencia de ese país, así como la de Chacabuco había

dado libertad a Chile; Nueva Granada quedó incorporada a Venezuela, formando la «Gran Colombia». Las operaciones prosiguieron luego en diversas direcciones, favorables en un principio a los patriotas, y entonces ocurrió en España la revolución de Cádiz (1°. de enero de 1820), que trajo en Venezuela un armisticio (noviembre de 1820).

La parte norte de Colombia y Venezuela seguía en poder de los realistas. También conservaban éstos la «Presidencia de Quito» y la provincia de Guayaquil, (hoy Ecuador), pero cuando Bolívar escribió a San Martín hacía tres meses que Guayaquil, a favor de la Expedición Libertadora del Perú, se había declarado independiente (9 octubre 1820).

La flamante Junta Gubernativa envió inmediatamente por vía marítima una delegación a San Martín pidiéndole protección y remitiéndole en calidad de prisionero al ex-intendente de la provincia; esta delegación llegó a Ancón el 4 de noviembre de 1820.

De la carta de Bolívar puede deducirse que Guayaquil comienza a ser manzana de discordia entre Perú y Colombia. Bolívar habla de reunir el «Imperio de los Incas» al «Imperio de la Libertad», y de encontrarse con San Martín en «algún ángulo del Perú». Cabría añadir que desde el año 1804 Guayaquil dependía del Virrey del Perú; tan sólo por unos pocos años había estado incorporado al virreinato de Nueva Granada.

He aquí, pues, la primera carta de Bolívar a San Martín:

Bogotá, 10 de Enero de 1821.

Al Excmo. señor don José de San Martín, Capitán General del Ejército Libertador del Perú. etc., etc.

Excmo. señor:

Tengo la honra de acusar a V.E. la recepción del despacho a 12 de Octubre, en Pisco, del año próximo pasado. Este momento lo había deseado toda mi vida; y sólo el de abrazar a V.E. y el de reunir nuestras banderas, puede serme más satisfactorio. El vencedor de Chacabuco y Maipo, el hijo primero de la patria, ha olvidado su propia gloria al dirigirme sus exagerados encomios pero ellos le honran porque son el

testimonio más brillante de su bondad y propio desprendimiento. Al saber que VE. ha hollado las riberas del Perú, ya las he creído libres; y con anticipación me apresuro a congratular a V.E. por esta tercera patria que le debe su existencia. Me hallo en marcha para ir a cumplir mis ofertas de reunir el imperio de los Incas al imperio de la Libertad; sin duda, que más fácil es entrar en Quito que en Lima, pero V.E. podrá hacer más fácilmente lo difícil que yo lo fácil; y bien pronto la divina Providencia, que ha protegido hasta ahora los estandartes de la Ley y de la Libertad, nos reunirá en algún ángulo del Perú, después de haber pasado por sobre los trofeos de los tiranos del mundo americano.

V.E. verá por los adjuntos impresos las últimas ocurrencias por esta parte. Entre otras, hay un armisticio y un tratado de la regularización de la guerra muy digno de la atención de V.E.

Acepte V.E. con bondad los sentimientos más francos de mi profunda consideración y respeto.

De V.E. atento, adicto servidor. BOLIVAR.

(Publicada en el boletín del ejército del Protector San Martín. Huaura, 5 de abril de 1821 — *Arístides Rojas*. «Cartas del Libertador», de *Vicente Lecuna*, Tomo II°., página 298).

II

■

Roto el armisticio con los españoles, en enero de 1821, se reanudaron las operaciones en Venezuela, donde Bolívar obtuvo el 24 de junio de ese año la victoria de Carabobo, que afirmó la independencia de ese país. Para completar la «Gran Colombia» sólo faltaba incorporar la provincia de Quito.

Entretanto y siguiendo el ejemplo de Guayaquil (9 octubre 1820), se había pronunciado también Trujillo (norte del Perú) en diciembre de 1820, poniéndose al amparo de la Expedición Libertadora del Perú; el general Arenales había realizado su notable expedición circular por la Sierra, alrededor de Lima; un regimiento entero — el «Numancia», compuesto en mayor parte de venezolanos — se pasó a los patriotas (4 diciembre 1820). La Ciudad de los Reyes se entregó a San Martín en julio de 1821, y el 28 de ese mes se proclamó la independencia del Perú; el Callao sucumbiría poco después (21 septiembre).

La carta que sigue, fué escrita por Bolívar después de Carabobo, y entregada a San Martín en Lima por su delegado Ibarra.

Trujillo, 23 de agosto de 1821.

Al Excmo. señor General José de San Martín.

Excmo. señor:

Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo, cuando vi mi patria libre, fué V.E., el Perú y su ejército libertador. Al contemplar que ya ningún obstáculo se oponía a que yo volase a extender mis brazos al libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos. V.E. debe creerme: después del bien de Colombia, nada me ocupa tanto como el éxito de las armas de V.E., tan dignas de llevar sus estandartes

gloriosos donde quiera que haya esclavos que se abriguen a su sombra. ¡Quiera el cielo que los servicios del ejército colombiano no sean necesarios a los pueblos del Perú! pero él marcha penetrado de la confianza de que, unido con San Martín, todos los tiranos de la América no se atreverán ni aun a mirarlo.

Suplico a V.E. que se digne acoger con indulgencia los testimonios sinceros de mi admiración, que mi primer edecán, el coronel Ibarra, tendrá la honra de tributar a V.E. El será, además, el órgano de comunicaciones altamente interesantes a la libertad del nuevo mundo.

Acepte V.E. el homenaje de la consideración y respeto con que tengo el honor de ser de V.E. su más atento, obediente servidor.

BOLIVAR

(«Cartas del Libertador», de *Vicente Lecuna*, Tomo II°., pág. 380-434- Del borrador. El Trujillo de donde se escribió no es el del Perú sino otro de Venezuela).

Simultáneamente con la anterior carta a San Martín, Bolívar envió otra parecida a O'Higgins, Director Supremo de Chile, el país cuya bandera había arbolado la Expedición Libertadora del Perú. He aquí su texto:

Cuartel general en Trujillo (Venezuela), 23 de agosto de 1821.

Desde el momento en que la Providencia concedió la victoria a nuestras armas en los campos de Carabobo, mis primeras miradas se dirigieron al Sur al Ejército de Chile. Lleno de los más ardientes deseos de participar de las glorias del Ejército libertador del Perú, el de Colombia marcha a quebrantar cuantas cadenas encuentre en los pueblos esclavos que gimen en la América Meridional.

En marcha para tan santa misión, dirijo a mi edecán el coronel Ibarra, cerca de S.E., el general San Martín, para que se sirva tener la bondad de facilitar los medios de reunir los ejércitos de Colombia con los de Chile.

III

■

Declarada la independencia del Perú (28 julio 1821), San Martín ha asumido el mando supremo en ese país con el título de «Protector» (3 de agosto). El Callao se ha rendido (21 septiembre); el ejército realista se ha refugiado en «La Sierra».

En la provincia de Quito los guayaquileños habían sido derrotados en Huachi (o Ambato, 22 nov. 1820), y un cuerpo colombiano que venía del norte en Juanambú (2 febrero 1821). El joven general Sucre, enviado a Guayaquil por vía marítima, había logrado un pequeño triunfo en Yaguachi (19 de agosto), pero fué luego derrotado a su vez en el mismo Huachi (22 septiembre 1821). Este es el «desagradable acontecimiento» a que se refiere Bolívar en el comienzo de su carta. Sucre, que desde un principio había pedido cooperación al Perú (13 mayo 1821), renovó entonces su pedido de auxilio. (1)

Bolívar, por su parte, se dirige a su vez en igual sentido a San Martín con la carta que reproducimos (15 noviembre). El batallón del coronel Heres, al que menciona, era el «Numancia», compuesto en gran parte de venezolanos, que se había pasado al Ejército

---

(1) De Sucre a San Martín 13 de mayo de 1821:

......Un cuerpo dependiente del Ejército del Perú, que se levanta en Piura, puede cooperar muy eficazmente a la campaña sobre Quito, invadiendo por Cuenca y Loja, y penetrando hasta reunirse con la división de Colombia que marcha a Guayaquil. Quito será libre en esa campaña, y me lisonjeo tengan en ella una parte gloriosa los libertadores del Perú. Los colombianos verán con una satisfacción orgullosa marchar entre las filas a los libertadores del Sur, y estar a las órdenes de V.E....

Sucre a Monteagudo (ministro de guerra del Perú). 26 septiembre 1821:

.....«La desgracia que sufrieron nuestras armas en los llanos de Ambato, ha vuelto a amenazar a Guayaquil de un peligro cierto, y estamos cerca de una invasión que hace vacilar la suerte del país. Se asegura que el ene-

Libertador del Perú frente a Lima; este batallón constituirá en adelante tema de reclamos, pues Bolívar lo considera colombiano, y al año de la presente carta el coronel Heres será separado por San Martín del ejército del Perú y enviado a Colombia a raíz de un acto de indisciplina ocurrido en ese ejército.

San Martín contestó al pedido de auxilio de Sucre enviándole una división de más de 1300 hombres, que Arenales había organizado en el norte del Perú precisamente con el propósito de operar sobre Quito. Esta división, compuesta de peruanos, chilenos y argentinos, formó por su número más de la mitad del ejército que había de vencer en Río Bamba y Pichincha; la mandaba el coronel Santa Cruz y su incorporación a las fuerzas de Sucre tuvo lugar en febrero 1822.

---

migo hace sus aprestos para expedicionar sobre Guayaquil; pero con los elementos que actualmente están a su disposición, no me atrevo a garantizar el resultado. Intereso, pues, a VE. por la remisión de socorros...... (*Otero,* Tomo III pág. 662).

Sucre, desde Babahoyo a San Martín, 19 octubre de 1821:

«El enemigo ha concentrado sus fuerzas en Río Bamba, y según avisos iba a moverse con un cuerpo de dos mil hombres. Este punto (Babahoyo) no es suceptible de defensa. Aunque restablecida en cierto modo la moral, no se han aumentado los cuerpos sino tan miserablemente que una población de 70.000 habitantes apenas ha dado 200 reclutas, y la ley marcial publicada por el gobierno de la provincia ha dado por todo efecto la formación de algunas milicias, que no prestan otra esperanza que la de ver hombres que al aspecto del enemigo desertarían como siempre.

Resuelto, sin embargo, como siempre a estorbar a todo trance que ocupe el enemigo a Guayaquil, por la tendencia que su posesión daría a los estados fronterizos, he pensado defender algunos pasos que entretendrán el tiempo mientras vienen socorros del Perú o de Colombia, y en último caso encerrarme en la capital para perecer con ella; pues no confío en su existencia bajo los medios fríos que se ponen para salvarla.

Las tropas de Colombia no parecen, y acercándose ya el enemigo, a tiempo que hemos sabido la casi disolución del ejército del General La Serna, que quita hasta la sombra de temores por la suerte del Perú, he creído un deber reiterar mis reclamos por algún batallón que ponga a cubierto la provincia, mientras llegadas las fuerzas que vienen de Cauca estemos en actitud de retornar a la ofensiva. Suplico una contestación que nos saque de la ansiedad en que nos hallamos de recibir algún auxilio de tropas del Perú para deliberar mis operaciones conforme a esta esperanza, o en la negativa aceptar el mejor partido que nos ofrecen las circunstancias. (*Paz Soldán.* «Historia del Perú).

Bogotá, 15 de noviembre de 1821.

A S.E. el general José de San Martín.

El último acontecimiento desagradable de Guayaquil en que los enemigos han obtenido algunas ventajas, exige un remedio pronto y eficaz. El gobierno de Colombia activa los medios de poner en perfecta seguridad aquella provincia, y de libertar el resto de las del Sur, que aún están subyugadas. Yo marcho con un ejército a esta operación, mientras que otra división sigue a ocupar el Istmo de Panamá.

Si mientras yo marcho, pudiera V. E. destinar sobre Guayaquil el batallón del mando del señor coronel Heres, V. E. llenaría a la vez los deseos de aquellos colombianos, y haría a esta república un servicio tan útil como importante. Más si este batallón ha marchado al Alto Perú, me atrevo a hacer a V. E. igual súplica con respecto a cualquier otro cuerpo que pueda ser destinado a Guayaquil, de los ejércitos del mando de V. E., que incorporado a la división de Colombia que allí existe, pueda oponerse a los nuevos esfuerzos que hagan los enemigos para completar su subyugación.

La libertad de las provincias del Sur de Colombia y la absoluta expulsión de los enemigos que aún quedan en la América meridional, es en el día tanto más importante cuanto que los acontecimientos de Méjico van a dar un nuevo aspecto a la revolución de América. Según las últimas noticias que tenemos, el general Iturbide y el nuevo virrey general O'Donojú han concluído un tratado el 24 de setiembre de este año, que, entre otros artículos, comprende: que Fernando VII deberá trasladarse a Méjico, en donde tomará el título de emperador con independencia de España y de toda otra potencia; que la ciudad de Méjico será evacuada por las tropas reales y ocupada por el general Iturbide con las imperiales, habiendo entre tanto un armisticio. De antemano había preparado el general Iturbide este acontecimiento con el plan que publicó, y de que incluyo a V. E. un ejemplar.

Este nuevo orden de cosas me hace creer, con fundamento, que si el gabinete español acepta el tratado hecho en Méjico entre los generales Iturbide y O'Donojú, y se traslada allí Fernando VII u otro príncipe europeo, se tendrán iguales

pretensiones sobre los demás gobiernos libres de América, deseando terminar sus diferencias con ellos, bajo los mismos principios que en Méjico.

Trasladados al Nuevo Mundo estos príncipes europeos, y sostenidos por los reyes del antiguo, podrán causar alteraciones muy sensibles en los intereses y en el sistema adoptado por los gobiernos de América. Así es que yo creo que ahora más que nunca es indispensable terminar la expulsión de los españoles de todo el continente, estrecharnos y garantirnos mutuamente, para arrostrar los nuevos enemigos y los nuevos medios que puedan emplear. El gobierno de Colombia destinará un enviado cerca de V. E. para tratar sobre tan importante negocio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

BOLIVAR.

(«Cartas del Libertador», *de Vicente Lecuna* - Tomo II°, pág. 411, 463. *O'Leary*, XVIII, 577).

IV

1822

■

Los acontecimientos de Guayaquil a que se refiere Bolívar en la carta que sigue son los siguientes:

Pronunciado Guayaquil a favor de los patriotas (9 octubre 1820), su Junta Gubernativa se dirigió de inmediato a San Martín en demanda de protección, y éste le envió a los coroneles argentinos Tomás Guido y Toribio Luzuriaga, el primero como agente y el segundo para reorganizar las tropas guayaquileñas, que acababan de sufrir un descalabro en Huachi (o Ambato, 22 noviembre 1821). Pero Luzuriaga, cumplida su misión y disgustado con el comienzo de las intrigas en Guayaquil, regresó poco después al Perú, junto con Guido, y la Junta Guayaquileña acudió entonces a Bolívar, quien le envió por vía marítima una división de 500 hombres al mando de Sucre.

La llegada de estas tropas aumentó naturalmente la influencia de los partidarios de la anexión a Colombia, y las tropas colombianas provocaron tumultos para imponer a la fuerza esta anexión. (Ver «Recuerdos Históricos» por el general Espejo). Debe tenerse presente que para entonces Quito no era aún libre.

En comentarios de la carta anterior vimos que Sucre, después de su derrota del 27 septiembre, pidió auxilio a San Martín, quien le envió una división del nuevo ejército organizado por Arenales en el norte del Perú. Según el coronel argentino Manuel Rojas (transcripción por Espejo) «la ocurrencia de Guayaquil fué verdadera y única causa de que Arenales no aceptase el mando», que le brindó Sucre, del ejército colombiano-peruano-chileno-argentino destinado a triunfar en Pichincha.

A fines de diciembre 1821 el Protector del Perú envía a Guayaquil a los generales peruanos Francisco Salazar y José de La Mar, para plenipotenciario el primero, para «Comandante de armas» el segundo. Bolívar, a la sazón, ha reanudado operaciones desde Nueva Granada hacia Quito, y uno de sus propósitos declarados es influir sobre Guayaquil y acercarse al Perú; él está plenamente decidido desde un principio a incorporarse a Guayaquil, a las buenas o a las malas y a cualquier costo.

A principios de febrero llegó a Guayaquil una intimación amenazadora de Bolívar. A título ilustrativo daremos tan sólo un fragmento de una carta escrita por Bolívar a Santander a mediados de 1821 (16 agosto) desde Tocuyo:

Bolívar a Santander: «Mi amigo, voy a hacer a usted una visita dejando esto ya arreglado y tranquilo en cuanto es posible. Antes de ir al congreso pienso pasar por Maracaibo a arreglar aquéllo, que no está muy arreglado según se dice. Luego sigo a Cúcuta y a mediados de setiembre estaré en Bogotá de paso para Quito. Pero, cuidado, amigo, que me tenga usted adelante a 4 o 5.000 hombres para que el Perú me dé dos hermanas de Boyacá y Carabobo. No iré si la gloria no me ha de seguir porque ya estoy en el caso de perder el camino de la vida o de seguir siempre el de la gloria. El fruto de once años no lo quiero perder con una afrenta, ni quiero que San Martín me vea, si no es como corresponde al hijo predilecto. (*V. Lecuna,* «Cartas del Libertador». Tomo II, pág. 374).

De Bolívar a San Martín - Cali, 29 de Enero de 1822.

Excmo. Señor:

En relación a los acontecimientos producidos en Guayaquil y que tienen como causa el Protectorado que sobre dicha Provincia invoca el Perú, me permito manifestar a V. E. que históricamente el Perú no ha tenido dominación jurídica sobre la Provincia de Guayaquil, ya que es conocido que esta Provincia era independiente en su Gobierno con relación tanto a la época anterior a la conquista, como a las posteriores que la historia determina. Además la seguridad de Colombia exije tener bajo su Gobierno la Provincia de Guayaquil a la que le une los mismos vínculos de nacionalidad, comercio, costumbres, etc., etc., y a la cual las armas colombianas ayudarán a sostener su libertad e independencia, ya que la considera parte integrante de su territorio.

Mi afán de solucionar este aspecto de la Independencia, no es otro que ceñirme a la Justicia y a la razón, mientras se pueda evitar los otros medios que dictan las circunstancias cuando la persuación y la prudencia no pueden imponerse.

Yo estimo que este negocio puede ser resuelto directamente entre V.E. y yo dentro de la mayor armonía que imponen las presentes circunstancias, tanto para vuestras armas como para las mías, adelantándome a manifestarle a V.E. que Colombia jamás renunciará a sus justos derechos, que erróneamente son interpretados. Ojalá que al aceptar V.E. esta proposición lleguemos a un acuerdo que haga honor a la Justicia y al derecho de ambos pueblos.

Quiera aceptar V.E. los testimonios de alta consideración que se merece y mande siempre en su atento y seguro servidor.

SIMON BOLIVAR.

(*E. Colombres Mármol* «San Martín y Bolívar en la Entrevista de Guayaquil, a la luz de nuevos documentos definitivos», pág. 213, Buenos Aires, 1940).



V

■

San Martín después de despachar al sur del Perú («Puertos Intermedios») una fuerte expedición al mando de los peruanos Tristán y Gamarra intentó verse con Bolívar en Guayaquil, a cuyo efecto partió del Callao el 8 de febrero; pero en el camino supo que Bolívar, ocupado en la guerra de Quito, no podría ir aún a Guayaquil, por lo cual regresó a Lima (3 marzo). De allí escribió de inmediato la carta en cuestión, en que expone la divergencia que sin duda había deseado formular verbalmente, sobre las activas gestiones colombianas para la anexión de Guayaquil.

Para entonces la división Santa Cruz se ha incorporado a Sucre, que ha iniciado operaciones; el 21 de febrero Sucre ocupa a Cuenca (al sur de Guayaquil).

Pero las desagradables noticias de Guayaquil inducen al Protector a ordenar (13 febrero) el regreso de Santa Cruz con sus tropas al Perú. Santa Cruz creyó prudente evitar el grave rompimiento (carta a Arenales 2 abril) en vísperas del choque con las fuerzas realistas; y San Martín aprobó luego su actitud.

A mediados de febrero han entrado a la ría de Guayaquil tres buques de guerra españoles, que han quedado sin base a causa de la caída del Callao, y el 16 de febrero se entregan allí al Estado del Perú.

Lima, marzo 3 de 1822.

Al Libertador de Colombia.

Excmo. Señor:

Por las comunicaciones que en copia me ha dirigido el Gobierno de Guayaquil, tengo el sentimiento de ver la seria intimación que le ha hecho V.E. para que aquella Provincia se agregue al territorio de Colombia. Siempre he creído que en tan delicado negocio, el voto espontáneo de Guayaquil sería



el principio que fijase la conducta de los Estados limítrofes, a ninguno de los cuales compete prevenir por la fuerza la deliberación de los pueblos. Tan sagrado ha sido para mí este deber que desde la primera vez que mandé mis Diputados cerca de aquel Gobierno, me abstuve de influir en lo que no tenía una relación esencial con el objeto de la guerra del Continente.

Si V.E. me permite hablarle en un lenguaje digno de la exaltación de su nombre, y análogo a mis sentimientos, osaré decirle que no es nuestro destino emplear la espada para otro fin que no sea el de confirmar el derecho que hemos adquirido en los combates para ser aclamados por libertadores de nuestra patria. Dejemos que Guayaquil consulte su destino y medite sus intereses para agregarse libremente a la sección que le convenga, porque tampoco puede quedar aislado sin perjuicio de ambos. Yo no puedo ni quiero dejar de esperar que el día en que se realice nuestra entrevista, el primer abrazo que nos demos transigirá cuantas dificultades existan, y será la garantía de la unión que ligue a ambos Estados, sin que haya obstáculo que no se remueva definitivamente. Entre tanto, ruego a V.E. se persuada de que la gloria de Colombia y la del Perú son un solo objeto para mí, y que apenas concluya la campaña en que el enemigo va a hacer el último experimento reuniendo todas sus fuerzas, volaré a encontrar a V.E. y a sellar nuestra gloria, que en parte ya no depende sino de nosotros mismos.

Acepte V.E. los sentimientos de admiración y aprecio con que soy de V.E. atento y obediente servidor.

JOSE DE SAN MARTIN.

(Catálogo de M. S. de Paz Soldán, N°. 276. Publicada por primera vez por *E. Colombres Mármol;* «San Martín y Bolívar», etc., pág. 54)

VI

■

Bolívar, después de sufrir el contraste viniendo del Norte, que terminó en Bomboná, 7 de abril; victoria «a lo Pirro», al decir de Mitre — ha terminado victoriosamente la campaña de Quito y entrado en esta capital gracias a los triunfos de Sucre en Río Bamba y Pichincha (21 abril y 24 mayo), en que la división Santa Cruz, enviada por San Martín, componía más de la mitad del ejército patriota.

La presente carta precedió en un mes a la entrevista de Guayaquil.

Quito, 17 de junio de 1822.

Al Exmo. señor Protector del Perú.

Excmo. señor:

Al llegar a esta capital, después de los triunfos obtenidos por las armas del Perú y Colombia en los campos de Bomboná y Pichincha, es mi más grande satisfacción dirigir a V.E. los testimonios más sinceros de la gratitud con que el pueblo y el gobierno de Colombia han recibido a los beneméritos libertadores del Perú, que han venido con sus armas vencedoras a prestar su poderoso auxilio en la campaña que ha libertado tres provincias del Sur de Colombia, y esta interesantísima capital, tan digna de la protección de toda la América, porque fué una de las primeras en dar el ejemplo heroico de libertad. Pero no es nuestro tributo de gratitud un simple homenaje hecho al gobierno y ejército del Perú, sino el deseo

más vivo de prestar los mismos, y aún más fuertes auxilios al gobierno del Perú, si para cuando llegue a manos de VE. este despacho, ya las armas libertadoras del Sur de América no han terminado gloriosamente la campaña que iba a abrirse en la presente estación.

Tengo la mayor satisfacción en anunciar a V.E. que la guerra de Colombia está terminada, que su ejército está pronto para marchar donde quiera que sus hermanos lo llamen, y muy particularmente a la patria de nuestros vecinos del Sur, a quienes por tantos títulos debemos preferir como los primeros amigos y hermanos de armas.

Acepte V.E. los sentimientos de la más alta consideración con que soy de V.E. atento, obediente servidor.

BOLIVAR.

(«Cartas del Libertador» compiladas por *Vicente Lecuna*, tomo III, pág. 41. Caracas, 1929. - V. *Espejo*, La Entrevista de Guayaquil, edit. por el Instituto Sanmartiniano, Bs. As. 1939, pág. 41 y «*El Album de Ayacucho*», pág. 68 y 69).

VII

■

Contestación de San Martín a la carta de Bolívar del 17 junio, en la que éste agradece el «poderoso auxilio prestado por los libertadores del Perú» y ofrece «prestar los mismos y aún más fuertes auxilios» para terminar la guerra en el Perú. San Martín acepta el ofrecimiento y anuncia su próxima visita a Guayaquil. No se imagina que el mismo día en que él escribe Bolívar procede a la incorporación de Guayaquil a la Gran Colombia.

Lima, julio 13 de 1822.

Excmo. señor Libertador, Presidente de la República de Colombia:

Los triunfos de Bomboná y de Pichincha han puesto el sello a la unión de Colombia y del Perú, asegurando al mismo tiempo la libertad de ambos Estados. Yo miro bajo este doble aspecto la parte que han tenido las armas del Perú en aquellos sucesos y felicito a V.E. por la gloria que le resulta al ver confirmados los solemnes derechos que ha adquirido al título de Libertador de Colombia. V.E. ha consumado la obra que emprendió con heroísmo, y los bravos que tantas veces ha conducido a la victoria tienen que renunciar a la esperanza de aumentar los laureles de que se han coronado en su patria, si no los buscan fuera de ella. El Perú es el único campo de batalla que queda en América, y en él deben reunirse los que quieran obtener los honores del último triunfo, contra los que ya han sido vencidos en todo el Continente. Yo acepto la oferta generosa que V.E. se sirve hacerme en su despacho del 17 del pasado: el Perú recibirá con entusiasmo y gratitud todas las tropas de que pueda disponer V.E. a fin de acelerar

la campaña y no dejar el menor influjo a las vicisitudes de la fortuna; espero que Colombia tendrá la satisfacción de que sus armas contribuyan poderosamente a dar término a la guerra del Perú, así como las de éste han contribuído a plantar el pabellón de la República en el sur de su vasto territorio. Ansioso de cumplir mis deseos frustrados en el mes de febrero por las circunstancias que concurrieron entonces, pienso no diferirlos por más tiempo: es preciso combinar en grande los intereses que nos han confiado los pueblos, para que una sólida y estable prosperidad les haga conocer mejor el beneficio de su independencia. Antes del 18 saldré del puerto del Callao, y apenas desembarque en el de Guayaquil, marcharé a saludar a V.E. en Quito. Mi alma se llena de pensamientos y de gozo cuando contemplo aquel momento: nos veremos, y presiento que América no olvidará el día en que nos abracemos. Dígnese V.E. aceptar los sentimientos de admiración y aprecio con que soy de V.E. su atento y obediente servidor.

JOSE DE SAN MARTIN.

(*Gerónimo Espejo*. «La Conferencia de Guayaquil», pág. 40).

VIII

■

En la carta que sigue, Bolívar contesta, no a la de San Martín de 17 junio (que la precede de inmediato en este epistolario) sino a la anterior del 3 de marzo, en que San Martín protestaba contra la coacción hecha por Colombia a los guayaquileños.

El 24 de mayo — o sea un mes antes — se ha librado la batalla de Pichincha, que incorporó Quito a la Gran Colombia. Bolívar está, pues, más firme, si cabe, en sus propósitos de anexión.

Quito, 22 de junio de 1822.

Excmo. señor Protector del Perú, D. José de San Martín.

Excmo. señor:

Tengo el honor de responder a la nota de V.E. que con fecha 3 de marzo del presente año se sirvió dirigirme desde Lima, y que no ha podido venir a mis manos sino después de muchos retardos, a causa de las dificultades que presentaba para las comunicaciones el país de Pasto.

V.E. expresa el sentimiento que ha tenido al ver la intimación que hice a la provincia de Guayaquil para que entrase en su deber. Yo no pienso como V.E. que el voto de una provincia debe ser consultado para constituir la soberanía nacional, porque no son las partes sino el todo del pueblo el que delibera en las asambleas generales reunidas libre y legalmente. La constitución de Colombia da a la provincia de Guayaquil una representación la más perfecta, y todos los pueblos de Colombia inclusive la cuna de la libertad, que es Caracas, se han creído suficientemente honrados con ejercer ampliamente el sagrado derecho de deliberación.

V.E. ha obrado de un modo digno de su nombre, y de su

gloria, no mezclándose en Guayaquil, como me asegura, sino en los negocios relativos a la guerra del continente. La conducta del gobierno de Colombia ha seguido la misma marcha que V.E.; pero, al fin, no pudiendo ya tolerar el espíritu de facción, que ha retardado el éxito de la guerra y que amenaza inundar en desorden todo el Sur de Colombia, ha tomado definitivamente su resolución de no permitir más tiempo la existencia anticonstitucional de una junta, que es el azote del pueblo de Guayaquil, y no el órgano de su voluntad. Quizá V.E. no habrá tenido noticia bastante imparcial del estado de conflicto en que gime aquella provincia, porque una docena de ambiciosos pretenden mandarla. Diré a V.E. un solo rasgo de espantosa anarquía: no pudiendo lograr los facciosos la pluralidad en ciertas elecciones, mandaron poner en libertad el presidio de Guayaquil para que los nombres de estos delincuentes formaran la preponderancia a favor de su partido. Creo que la historia del Bajo Imperio no presenta un ejemplo más escandaloso.

Doy a V.E. las gracias por la franqueza con que me habla en la nota que contesto; sin duda la espada de los libertadores no debe emplearse sino en hacer resaltar los derechos del pueblo. Tengo la satisfacción, Exmo. Protector, de poder asegurar que la mía no ha tenido jamás otro objeto que asegurar la integridad del territorio de Colombia, darle a su pueblo la más grande latitud de libertad y estirpar al mismo tiempo así la tiranía como la anarquía. Por tan santos fines, el ejército libertador ha combatido bajo mis órdenes y ha logrado libertar la patria de sus usurpadores, y también de los facciosos que han pretendido turbarla.

Es V.E. muy digno de la gratitud de Colombia al estampar V.E. su sentimiento de desaprobación por la independencia provincial de Guayaquil, que en política es un absurdo, y en guerra no es más que un reto entre Colombia y el Perú. Yo no creo que Guayaquil tenga derecho a exigir de Colombia el permiso para expresar su voluntad, para incorporarse a la república; pero sí consultaré al pueblo de Guayaquil, porque este pueblo es digno de una ilimitada consideración de Colombia, y para que el mundo vea que no hay pueblo de Colombia que no quiera obedecer sus sabias leyes.

Mas, dejando aparte toda discusión política, V.E. con el

tono noble y generoso que corresponde al jefe de un gran pueblo, me afirma que nuestro primer abrazo sellará la armonía y la unión de nuestros estados, sin que haya obstáculo que no se remueva definitivamente. Esta conducta magnánima por parte del Protector del Perú fué siempre esperada por mí. No es el interés de una pequeña provincia lo que puede turbar la marcha magestuosa de América meridional, que, unida de corazón, de interés y de gloria, no fija sus ojos sobre las pequeñas manchas de la revolución, sino que eleva sus miras sobre los más remotos siglos, y contempla con gozo generaciones libres, dichosas y anegadas en todos los bienes que el cielo distribuye a la tierra, bendiciendo la mano de sus protectores y libertadores.

La entrevista que V.E. se ha servido ofrecerme, yo la deseo con mortal impaciencia, y la espero con tanta seguridad, como ofrecida por V.E.

Acepte V.E. los testimonios de la profunda consideración con que soy de V.E. su atento, obediente servidor.

BOLIVAR.

(«Cartas del Libertador» compiladas por *Vicente Lecuna,* tomo III, pág. 50 y siguientes. Caracas, 1929. Dice tomarla de la «Recopilación de Documentos Oficiales», pág. 288. Guayaquil, 1894).

IX

■

Catorce días antes de la siguiente carta, Bolívar ha llegado a Guayaquil (11 julio), precedido de los jefes y oficiales realistas rendidos en Pichincha y de cuatro a cinco batallones de infantería y dos o tres escuadrones de caballería. Y a los dos días de estar allí (13 julio) ha resuelto manu militari *el problema de la nacionalidad de Guayaquil, arriando el pabellón local y reemplazándolo por el de la Gran Colombia. La Junta guayaquileña, por temor a las ulterioridades, se asiló en la escuadra peruana, llegada a Guayaquil una quincena antes para recoger a la división Santa Cruz.*

Del texto de la carta es fácil deducir que Bolívar no había recibido aún la de San Martín fechada doce días antes (13 julio) y en que le anunciaba su partida para Guayaquil el 18 de julio.

Guayaquil, 25 de julio de 1822.

Al Excmo. señor general don José de San Martín, Protector del Perú.

Es con suma satisfacción, dignísimo amigo y señor, que doy a Ud. por primera vez el título que mucho tiempo ha mi corazón le ha consagrado. Amigo le llamo a Ud. y este nombre será el sólo que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa y de opinión; así, yo me doy la enhorabuena, porque Ud. me ha honrado con la expresión de su afecto.

Tan sensible me será que Ud. no venga hasta esta ciudad como si fuéremos vencidos en muchas batallas; pero no, Ud. no dejará burlada el ansia que tengo de estrechar en el

suelo de Colombia al primer amigo de mi corazón y de mi patria. ¿Cómo es posible que Ud. venga de tan lejos, para dejarnos sin la posesión positiva en Guayaquil del hombre singular que todos anhelan conocer y, si es posible, tocar?

No es posible, respetable amigo; yo espero a Ud. y también iré a encontrarle donde quiera que Ud. tenga la bondad de esperarme; pero sin desistir de que Ud. nos honre en esta ciudad. Pocas horas, como Ud. dice, son bastantes para tratar entre militares, pero no serán bastantes esas mismas horas para satisfacer la pasión y la amistad que va a empezar a disfrutar de la dicha de conocer el objeto caro que se amaba sólo por opinión, sólo por la fama.

Reitero a Ud. mis sentimientos más francos con que soy de Ud. su más apasionado, afectísimo servidor y amigo.

BOLIVAR.

(*Archivo de San Martín*, tomo 7°., pág. 436 Buenos Aires, 1910 - V. Cartas del Libertador, compiladas por *Vicente Lecuna*, tomo III, pág. 56, Caracas 1929).

X

▪

No bien acababa de firmar la carta anterior supo Bolívar que se había avistado la goleta Macedonia, *en que venía el Protector del Perú. Inmediatamente confeccionó la que sigue, enviándola con su edecán.*

San Martín llegó a la ría de Guayaquil (isla Puná) el 25 de julio, y el 26 a la ciudad, para la famosa entrevista. En la noche del 27 al 28 regresó a Puná para seguir al Callao.

Guayaquil, 25 de julio de 1822.

Al Excmo. señor Protector del Perú.

Excmo. señor:

En este momento hemos tenido la muy satisfactoria sorpresa de saber que V.E. ha llegado a las aguas del Guayaquil. Mi satisfacción está turbada, sin embargo, porque no tendremos tiempo para preparar a V.E. una mínima parte de lo que se debe al Héroe del Sur, al Protector del Perú. Yo ignoro además si esta noticia es cierta, no habiendo recibido ninguna comunicación digna de darle fe.

Me tomo la libertad de dirigir cerca de V.E. a mi edecán, el señor coronel Torres, para que tenga la honra de felicitar a V.E. de mi parte y de suplicar a V.E. se sirva devolver a uno de mis edecanes, participándome para cuándo se servirá V.E. honrarnos en esta ciudad.

Yo me siento extraordinariamente agitado del deseo de ver realizar una entrevista que puede contribuir en gran parte al bien de la América meridional, y que pondrá el colmo a mis más vivas ansias de estrechar con los vínculos de una amistad íntima al Padre de Chile y el Perú.

Tengo, etc...

SIMON BOLIVAR.

(«*Cartas del Libertador*» compiladas por *Vicente Lecuna*, tomo III, pág. 57. Caracas, 1929, quien dice tomarla de la compilación de *O'Leary*, tomo XIX, pág. 338).

XI

▪

Un mes después de la entrevista se cruzan de dos en dos, las cuatro cartas que siguen, fundamentales en el estudio de la misma, pues los Libertadores se refieren a los temas tratados en ella.

Para evitar confusión nos apartamos una vez del orden cronológico, dando la carta de San Martín del 29 de agosto antes que la de Bolívar del 25. Pues aquélla refleja directamente lo tratado en la entrevista, y en cambio ésta propone nuevos planes a los que San Martín contestará precisamente en otra de 10 de setiembre.

La presente carta, que San Martín, fiel al compromiso de reserva contraído con Bolívar, nunca dió a la publicidad, se conoció recién en 1843 con el libro de «Voyages autour du Monde», de Lafond de Lurcy, a quien facilitó copia el general Tomás Cipriano de Mosquera, ayudante de campo de Bolívar en Guayaquil (afirmación de J. B. Alberdi en «El general San Martín en 1843»). *Lleva fecha 29 de agosto; o sea un mes después de la famosa Entrevista (26 de julio); nueve días después del regreso del Protector a Lima (20 agosto), y veintidos antes de la reunión del Congreso en que renunció al mando supremo. Cuando San Martín escribió esta carta no había recibido aún la de Bolívar de fecha 25 de agosto, cruzándose ambas en la navegación. No se trata pues de una respuesta. Su publicación dió «la primera luz sobre la hasta entonces misteriosa conferencia de Guayaquil», (Mitre, tomo 3, página 639).*

Lima, 29 de agosto de 1822.

Excmo. señor Libertador de Colombia, Simón Bolívar.

Querido Jeneral:

Dije a Usted en mi última, del 23 del corriente, que habiendo reasumido el mando supremo de esta República, con el fin

de separar de él al débil e inepto Torre Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitían escribir a usted con la extensión que deseaba; al verificarlo ahora, no sólo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de América.

Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra; desgraciadamente yo estoi firmemente convencido, o de que usted no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerza de mi mando, o de que mi persona le es embarazosa. Las razones que usted me espuso de que su delicadeza no le permitía mandarme, y aún en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba usted seguro de que el Congreso de Colombia no consentiría su separación de la república, permítame usted, jeneral, le diga no me han parecido bien plausibles; la primera se refuta por sí misma, y la segunda, estoy muy persuadido de que la menor insinuación de usted al Congreso sería acojida con unánime aprobación, con tanto más motivo cuando se trata, con la cooperación de usted y la del ejército de su mando, de finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados, y el alto honor que tanto usted como la república que preside reportarían en su terminación.

No se haga usted ilusión, jeneral; las noticias que usted tiene de las fuerzas realistas son equivocadas: ellas montan en el Alto y Bajo Perú a más de 19000 veteranos, las que se pueden reunir en el término de dos meses. El Ejército Patriota diezmado por las enfermedades, no podrá poner en línea, más de 8500 hombres, y de éstos una gran parte reclutas. La división del jeneral Santa Cruz (cuyas bajas, según me escribe este jeneral, no han sido reemplazadas, a pesar de sus reclamaciones), en su dilatada marcha por tierra debe experimentar una pérdida considerable y nada podrá emprender en la presente campaña; la sola de 1.400 colombianos que usted envía será necesaria para mantener la guarnición del Callao y el orden en Lima. Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la espedición que se prepara para Intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que debían esperarse, si no se llama la atención del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes y, por consiguiente, la lucha

continuará por un tiempo indefinido, porque estoy intimamente convencido de que, sean cuales fueran las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable; pero también lo estoi de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tamaños males. En fin, jeneral, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú y al siguiente día de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el único obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un jeneral a quien América del Sur debe su libertad; el destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse.

No dudando que después de mi salida del Perú el Gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia, y que usted no podrá negarse a tan justa petición, antes de partir remitiré a usted una carta de todos los jefes cuya conducta militar y privada puede ser a usted de utilidad su conocimiento.

El jeneral Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas; su honradez, coraje y conocimientos, estoi seguro lo harán acreedor a que usted le dispense toda consideración.

Nada diré a usted sobre la reunión de Guayaquil a la República de Colombia; permítame usted, jeneral, le diga que creo no era a nosotros a quien pertenecía decidir este importante asunto: concluída la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado, sin los inconvenientes que en el día pueden resultar a los intereses de los nuevos estados de Sud América.

He hablado a usted con franqueza, general, pero los sentimientos que espresa esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio; si se trasluciere, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia.

Con el comandante Delgado, dador de ésta, remito a usted una escopeta, un par de pistolas y el caballo de paso que ofrecí a usted en Guayaquil; admita usted, jeneral, esta memoria del primero de sus admiradores; con estos sentimientos y

con los de desearle únicamente sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de América del Sur, se repite su afectísimo servidor

JOSE DE SAN MARTIN.

(*Lafond de Lurcy* - «Voyages dans l'América Espagnole. Vol. II pág. 136).

XII

■

En la carta que sigue Bolívar comenta sistemas de gobierno y ofrece auxilio militar en condiciones que no había aceptado durante la conferencia, según se desprende de la de San Martín que le precede en este Epistolario.

Cuartel General en Guayaquil, a 25 de agosto de 1822.

Excelentísimo Señor Protector del Perú, Don José de San Martín

Excmo. Señor:

Después de nuestra última entrevista personal, en la que estando de acuerdo en el fondo pero no en la forma con lo que respecta a los intereses de los pueblos Libres de la América del Sur creo oportuno que V.E. reconsidere en aras de la Paz y de la Libertad, a cuyo servicio nuestras espadas se encuentran, que es inaceptable todo principio de Gobierno unipersonal, aún cuando él fuere una copia del régimen inglés.

V.E. que conoce las ansias de Libertad de las Provincias Unidas, Chile y el Perú, tendrá que aceptar que en esos pueblos surgiría la rebelión inmediata contra los mismos hombres a quienes hoy aclaman; asimismo la Fraternidad que existe entre Colombia y el Perú, obliga a éste a reconocerle soberanía en Guayaquil, como acto de Justicia y Lealtad al principio de Libertad y Confraternidad Americana.

Mi idea de una Confederación General, unidos en la forma y libres en el fondo, es lo que conviene a los Pueblos de la

América del Sur, cuyo ejemplo más grande lo tenemos en los Estados Unidos de Norte América.

No es cuestión de detalle la Alianza, Auxilios, ni Empréstitos, desde que el bien general se antepone al particular, por lo que queda justificada la Alianza entre Colombia y el Perú; Colombia prestaría su ayuda militar con la cooperación de V.E. bajo mi inmediata iniciativa, en tanto que el Perú contribuiría económicamente a la Campaña, reconociendo de su cargo el Empréstito de dos millones de libras celebrado por Colombia con la República de Francia, ya que la finalidad que ambos pueblos persiguen es su completa emancipación.

No dudo que V.E. meditará profundamente sobre estos principios y en los demás que hemos tratado, que son para los pueblos de la América el inconmovible baluarte de su Libertad.

V.E. sabrá aquilatar el gran desinterés que me ha guiado en mi lucha contra España, el que también reconozco, Excmo. Protector, en V.E. y espero con esta seguridad podernos abrazar nuevamente.

SIMON BOLIVAR.

(*E. Colombres Mármol*, «San Martín y Bolívar», pág. 400, Bs. As. 1940).

XIII

■

San Martín, ya en conocimiento de la carta de Bolívar de 25 agosto, le manifiesta su absoluta divergencia respecto a la anexión de Guayaquil, a la vez que su aceptación de la alianza ofrecida, pero no en las condiciones impuestas, y le reitera su próxima eliminación del Perú.

Lima, septiembre 10 de 1822.

Al Libertador de Colombia.

Excmo. Señor:

Comunícame V.E. su resolución, que modifica algunos de los puntos discutidos, en el sentido, 1°. Que el Perú reconozca a Colombia soberanía en Guayaquil; 2°. Alianza del Perú y Colombia con iniciativa de V.E. y mi cooperación; 3°. Colombia prestará al Perú ayuda militar y éste la económica; 4°. El Perú se hace cargo del empréstito celebrado por Colombia en Francia de dos millones de libras.

Desde mi arribo al Callao, 21 de agosto de regreso de Guayaquil he meditado suficientemente los puntos tratados en nuestra conferencia y que modifica en parte V.E. llegando a la conclusión de que la respuesta que personalmente dí a V.E. tiene el carácter de irrevocable.

V.E. no ignora que Guayaquil Provincia libre se encuentra bajo el protectorado del Perú; tampoco ignora que batallo ejerciendo sin reservas el apostolado de la libertad, por lo que estoy impedido de reconocer a Colombia soberanía en ese territorio. Rehuso el conflicto por que la retroacción sería

guerra fratricida. No sacrificaré la causa de la libertad a los pies de España.

Mi obra ha llegado al zenit; no la expondré jamás a las ambiciones personales; de aquí que no acepte ser el cooperador de vuestra obra.

El Perú aceptará la alianza ofrecida y no ha de a Colombia negarle su ayuda, pero asumiendo ésta directamente las obligaciones que sean de su cargo.

He convocado al Congreso para presentar ante él mi renuncia y retirarme a la vida privada con la satisfacción de haber puesto a la causa de la libertad toda la honrades de mi espíritu y la convicción de mi patriotismo. Dios, los hombres y la historia juzgarán mis actos públicos.

V.E. será el continuador de mi obra y siendo V.E. militar afortunado la ha de coronar con la gloria de la victoria.

Acepte V.E. los sentimientos de admiración y aprecio con que soy de V.E. atento y obediente servidor.

JOSE DE SAN MARTIN.

(*E. Colombres Mármol*: «San Martín y Bolívar», pág. 402).

XIV

▪

Cuenca, a 27 de septiembre de 1822.

Excelentísimo Señor Protector del Perú, Don José de San Martín.

Excelentísimo Señor:

He recibido la comunicación de V.E. de 10 del que rige en la que me hace saber su irrevocable resolución de dimitir ante el Congreso Constituyente el Mando Supremo, habiéndolo convocado para ese efecto.

Duélome del apartamiento de V.E. de los destinos de la causa de la Libertad, como también de su irrevocable decisión de no aceptar los puntos propuestos en mi comunicación del 25 de agosto próximo pasado. Con la decisión de V.E. la Independencia sufre duro golpe, pues ya no contará con su valioso concurso.

Nuestra obra y deseos es Unión, Amor y Libertad, y si alguna vez el Perú me invitara a defender estos santos principios, créame V.E. que me sentiría sumamente honrado de poder ser el defensor de ellos, que como V.E. sabe, es el Norte que guía a mi responsabilidad por el camino que abrió en nuestro común destino, el valor, carácter y patriotismo sin par, por la Libertad de América.

Con la anexión de Guayaquil, Colombia ha dado término a su completa emancipación y V.E. comprobará que el Congreso Constituyente del Perú reconocerá este tan justo derecho

de Colombia que está respaldado por la voluntad ciudadana de ese territorio.

Mi comunicación será entregada a V.E. en propias manos por mi comisionado especial, quien tiene instrucciones de seguir a Buenos Ayres, en el caso de que V.E. hubiera dejado Lima, pues según noticias recibidas, sé que VE. se dirigirá a ese lugar, por la vía de Chile, antes de seguir viaje para Europa.

Quiera aceptar V.E. los testimonios de amistad con que soy de V.E. amigo y atento servidor.

SIMON BOLIVAR.

(*E. Colombres Mármol*, «San Martín y Bolívar», pág. 410).

XV

1827

■

La última carta, desde el ostracismo, a los tres años de Ayacucho, y cuatro antes de la muerte de Bolívar. A través del tiempo y del espacio San Martín ve con impresionante claridad los acontecimientos que se acercan: el derrumbe de la «Federación Boliviana» y de la presidencia vitalicia, repudiadas por todos los pueblos de América, el ocaso de la gloria de Bolívar y el destierro final de Santa Marta.

Bruselas, a 28 de Mayo de 1827.

Excmo. Señor Jeneral D. Simón Bolívar, Libertador y Presidente de Colombia.

Jeneral y amigo:

Lejos de mi querida América, pero con el alma puesta siempre en ella, he seguido con verdadero interés y ansiedad el desarrollo, de todos los notables y felices sucesos ocurridos desde mi apartamiento. Fué así como al enterarme de la gloriosa batalla de Ayacucho que libertó a la América del predominio español, me apresuré a escribir a V.E., así como también a los jenerales Sucre, La Mar y Córdoba, expresándoles mi más sentida enhorabuena por tan feliz acontecimiento. Al llegar ahora hasta mí las más alarmantes noticias,

siendo la más grave la que se refiere al proyecto de federar a Bolivia, el Perú y Colombia con el vínculo de la Constitución vitalicia, cuyo Jefe Supremo vitalicio sería V.E. y con la facultad de nombrar sucesor, me apresuro y me permito darle el mismo consejo que el año 22 pusiera en práctica al sacrificar mi posición personal de aquella hora, para que pudiera triunfar la causa de la Libertad americana. Vuestra obra está terminada, como lo estuvo la mía; deje que los pueblos libres de América se den el gobierno que más convenga a su estructura política y retorne V.E. a la vida privada con la inmensa satisfacción de haber sido el Libertador de todo un continente, padre y protector de la democracia americana.

No acepte V.E. el influjo de pasiones personales y retire del camino que ha trazado vuestro glorioso destino los obstáculos que la maldad humana os presenta para trasformaros de Glorioso Libertador que sois en Odiado Dictador. Si tal no hiciereis, la libertad de América viviría horas de verdadero peligro y trajedia, pues los pueblos no podrían aceptar el someterse a la voluntad de un hombre que ellos consideran el abanderado de las libertades.

Mi jeneral y amigo: siga mi ejemplo y mi leal consejo, para que se haga acreedor al respeto de todos los americanos y al jusgamiento de la historia y así ante nuestro Deber Cumplido esperemos serenos los designios de Dios.

Lo abraza vuestro amigo.

JOSE DE SAN MARTIN.

(*E. Colombres Mármol,* obra clt., pág. 304. Original en poder del señor Arturo B. Colombres).

APENDICE

De Bolívar a Sucre, en vísperas de Ayacucho. Cuartel General en Chancay a 7 de noviembre de 1824.

«...Hay que tener en cuenta que el genio de San Martín nos hace falta, y que sólo ahora comprendo el porqué cedió el paso, para no entorpecer la Libertad que con tanto sacrificio había conseguido para tres pueblos en los que si bien existía el patriotismo, hombres y dinero, en cambio no había dirección.

Esa lección de táctica y de prudencia que nos ha legado este gran General, no la deje de tomar en cuenta US. para conseguir la victoria que es lo único que deseo».

SIMON BOLIVAR.

(*E. Colombres Mármol*: «San Martín y Bolívar», pág. 429).

De Sucre a Santander, 9 de diciembre de 1824, día de Ayacucho.

«...He quedado bastante sorprendido del espíritu y táctica que ha sabido inspirar el Jeneral San Martín en el valiente Ejército Patriota y en los Jenerales y Oficiales que bajo su mando actuaron, lo que revela la táctica de este Gran Capitán, que de otro modo no hubiera podido dirigir el gran paso de los Andes y obtener las brillantes victorias de Chacabuco y Maipú...»

(*E. Colombres Mármol:* «San Martín y Bolívar», pág. 431).

De San Martín a Miller. Bruselas 19 de abril de 1827.

A los cinco años de la Entrevista. El general Miller, que preparaba un libro de Memorias, pidió a San Martín aclaraciones sobre diversos puntos. San Martín contestó, acerca de los temas tocados en la Entrevista, con los siguientes párrafos:

. . . .

«Me dice usted en la suya última lo siguiente: «*Según algunas observaciones que he oído verter a cierto personaje, él quería dar a entender que usted quería coronarse en el Perú y que éste fué el principal objeto de la entrevista de Guayaquil*». Si, como no dudo (y ésto por que me lo asegura el general Miller), el cierto personaje ha vertido estas insinuaciones, digo que lejos de ser un caballero, sólo merece el nombre de un insigne impostor y despreciable pillo — pudiendo asegurar a Usted, que si tales hubieran sido mis intenciones no era *él* quien me hubiera hecho cambiar mi proyecto. En cuanto a mi viaje a Guayaquil él no tuvo otro objeto que el de reclamar del general Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú: auxilio que una justa retribución (prescindiendo de los intereses generales de América) lo exigía por los que el Perú tan generosamente había prestado para libertar el territorio de Colombia. Mi confianza en el buen resultado estaba tanto más fundada, cuanto el ejército de Colombia después de la batalla de Pichincha, se había aumentado con los prisioneros y contaba 9.600 bayonetas; pero mis esperanzas fueron burladas al ver que en mi primera conferencia con el libertador me declaró que haciendo todos los esfuerzos posibles sólo podría desprenderse de tres batallones con la fuerza total de 1.070 plazas. Estos auxilios no me parecieron suficientes para terminar la guerra, pues estaba convencido que el buen éxito de ella no podía esperarse sin la activa y eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia: así es que mi resolución fué tomada en el acto creyendo de mi deber hacer el último sacrificio en beneficio del país. Al siguiente día y a presencia del vicealmirante Blanco, dije al libertador que habiendo convocado el congreso para el próximo mes — el día de su instalación sería el último de mi permanencia en el Perú, añadiendo: ahora le queda a usted general un nuevo campo de gloria en el que va usted a poner el último sello a la libertad de la América. (Yo autorizo y ruego a usted escriba al general Blanco a fin de ratificar este hecho). A las dos de la mañana del siguiente día me embarqué habiéndome acompañado Bolívar hasta el bote, y entregándome su retrato como una memoria de lo *sincero* de su amistad; — mi estadía en Guayaquil no fué más que de 40 horas, tiempo suficiente para el objeto que llevaba; dejemos la política y pasemos a otra cosa que me interesa más.»

. . . .

(«Archivo de San Martín». Tomo VII, pág. 439).

BOLIVAR SEGUN SAN MARTIN

«*Bolívar.* — Sólo tres días he tratado a este jeneral, en la entrevista que tuve con él en Guayaquil; por consiguiente, en tan corto período es imposible o a lo menos mui difícil formar una idea exacta e imparcial del carácter de un hombre, con tanto más motivo cuanto su presencia no predisponía a primera vista en su favor; sin embargo, espondré mis observaciones, las que, unidas a las que me dieron algunas personas imparciales que lo habían tratado con intimidad, pueden suministrar datos para formar juicio de un jeneral que ha rendido servicios eminentes a la independencia de Sudamérica y que puede asegurarse es el primer hombre que ha producido la revolución.

Los signos más característicos del general Bolívar eran un orgullo muy marcado, lo que presentaba un gran contraste con no mirar de frente a la persona que hablaba, a menos que no fuera mui inferior. Su falta de franqueza me fué demostrada en las conferencias que tuve con él en Guayaquil, en las que jamás contestó a mis propuestas de un modo positivo, y siempre en términos evasivos. El tono que empleaba con sus jenerales era extremadamente altanero y poco digno de conciliarse su aprecio. Noté, y él mismo me lo dijo, que su principal confianza la depositaba en los jefes ingleses que tenía en su ejército. Por otra parte, sus maneras eran distinguidas, y demostraba haber recibido una buena educación; y aunque su lenguaje fuese algunas veces algo grosero, me pareció no le era natural el tenerlo, sino que lo empleaba para darse un aire más militar.

La opinión pública le acusaba de una ambición desmedida de mando, y su conducta confirmó esta opinión. La misma lo caracterizaba de un gran desinterés, y en mi concepto con justicia; lo que comprueba esta verdad es el haber muerto en la indijencia. Bolívar era mui popular con el soldado, a quien permitía más licencias que las que prescriben las leyes militares; por el contrario, lo era mui poco con los jefes y oficiales, a los que trataba del modo más humillante. En cuanto a los hechos militares de este jeneral, puede asegurarse ser el hombre más eminente que ha producido la América del Sur; pero lo que más caracterizaba el alma grande de este hombre extraordinario fué una constancia a toda prueba en los diferentes contrastes que sufrió, en tan dilatada como penosa guerra, en el espacio de trece años de trabajos. En conclusión, puede asegurarse que una gran parte de la América del Sud debe a los esfuerzos del jeneral Bolívar su actual independencia».

(*Lafond de Lurcy*, «Voyages autour du Monde». 1843).

CRONOLOGIA DE LOS ACONTECIMIENTOS QUE INTERESAN AL EPISTOLARIO

— 1817 —

Del lado de Perú		*Del lado de Colombia*	
17 enero	—Comienzo Paso de los Andes.		Venezuela en poder de los realistas.
12 febr.	—Chacabuco.		
6 dic.	—Rechazo de Talcahuano.		Bolívar guerrea en el Orinoco.

— 1818 —

12 febr.	—Declaración Independencia Chile.		
19 marzo	—Cancha Rayada.		Alternativas en Venezuela.
5 abril	—Maipo.		

— 1819 —

		15 febr.	—Congreso Angostura.
		11 junio	—Comienzo Paso de los Andes.
	Preparativos de la Expedición al Perú.	7 agosto	—Boyacá.
		10 agosto	—Bolívar en Bogotá. Formación de la Gran Colombia.
		Diciembre	—Bolívar vuelve a Venezuela.

— 1820 —

20 agosto	—Partida Expedición Libertadora.	1 enero	—Revolución liberal en España.
7 sept.	—Llegada a Paracas (Pisco).		
29 oct.	—Sigue a Ancón.		
5-6 nov.	—«Esmeralda» (captura de la)		
8 nov.	—Llegada a Huacho.	25 nov.	—Armisticio Trujillo (Venezuela).
9 oct.	—Guayaquil independiente.		
3 dic.	—El «Numancia» se pasa a los patriotas.		
6 dic.	—Pasco (Arenales).		
24 dic.	—Pronunciamiento Trujillo.		
22 nov.	—Derrota guayaquileños en Huachi.		

— 1821 —

8 enero —Arenales se reincorpora a San Martín.
29 enero —Deposición Pezuela.
20 marzo —Miller en Pisco.
3 mayo —Punchauca (entrevista de)
6 mayo —Miller en Arica.
6 julio —Virrey abandona Lima.
12 julio —San Martín en Lima.
28 julio —Declaración Independencia del Perú.
9-17 sept. —Canterac en el Callao.
21 sept. —Entrega del Callao.

28 enero —Maracaibo indep.
2 febr. —Derrota de Juanambú
24 febr. —México. Plan de Iguala Iturbide.
mayo —Sucre va por mar a Guayaquil.
24 junio —Carabobo.
29 junio —Bolívar en Caracas.
5 julio —México Deposición. virrey Apodaca.
1 agosto —Bolívar parte para N. Granada.
19 agosto —Triunfo de Sucre en Yaguachi.
22 sept. —Su derrota en Huachi.
1 oct. —Rendición Cartagena.
9 oct. —Bolívar en Cúcuta.
21 dic. —Tumulto militar en Guayaquil.

— 1822 —

8 Febr. 3 marzo—Viaje frustrado San Martín.
28 febr. —Incorporación Santa Cruz a Sucre.
marzo —Orden a Santa Cruz retirarse con tropas.
2 abril —Derrota de Ica.
26 julio —Deposic. Monteagudo.
26 julio —San Martín en Guayaquil.
27 julio —Regreso de San Martín.
20 sept. —Renuncia del Protector.
10 oct. —Expedición Alvarado.

Principios febr. Intimación Bolívar a Guayaquil.
16 febr. —Entrega escuadra españ. en Guayaquil.
21 febr. —Cuenca.
17 abril —Bomboná
21 abril —Río Bamba.
18 mayo —México, Iturbide emperador.
24 mayo —Pichincha.
25 mayo —Bolívar en Quito.
11 julio —Bolívar en Guayaquil.
13 julio —Incorp. Guayaquil a Colombia.



PRECIO DEL EJEMPLAR $ 2.-